PRECIOS DE SUSCRICION.

Doce reales al mes en Madrid.
ESTRANJERO Y ULTRAMAR.
Setenta reales por trimestre, franco de porte

PROVINCIAS.
Dirigiendo libranza 65 reales por trimestre,
haciendo la suscricion en correos ó en los comisionados, 51 reales por trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Los anuncios se reciben únicamente en la comision Central, Príncipe, 14, bajo de la derecha.

LA ÉPOCA.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.
REDACCION, CALLE DE LA TORRE, NÚM. 11
Librerías de Cuesta y Lopez

ESTRANJERO.
En París, librería española de Mme. Denne Schmitz, y Saavedra-Heroles, rue D'Hauteville, núm. 13.
En Burdeos, comision central de Periódicos, 8, Cours du XXX Juillet.

AÑO NOVENO. JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1857. NÚM. 2,585.

La Rusia y sus caminos de hierro.

III.

(*Continuacion.*)

El valor total de dichos productos en todo el imperio, incluso el reino de Polonia, asciende á cerca de 184 millones, de los cuales se deben deducir 50 millones correspondientes á la provincia de Moscow y á las demas provincias centrales que se ocupan principalmente en la fabricacion de paños groseros y de mediana calidad. Por último, la industria mas reciente y mas desarrollada en Rusia es la algodonera. Dió el ejemplo el emperador Alejandro, que fundó en Petersburgo la primera fábrica de hilos, y la puso bajo la proteccion de la emperatriz madre. Componíase el personal de esta fábrica de 6,000 obreros pertenecientes á la clase de expósitos tratados como libres, porque los niños abandonados tienen en Rusia la ventaja de ser considerados como raza libre. De 1824 á 1825 fueron suficientes en Rusia 400,000 kilógramos de algodon en bruto, y tres millones de kilógramos de algodon hilado; pero ahora se emplean mas de treinta millones de kilógramos de algodon, y entre ellos solo dos millones de hilado. En 1834 no excedió en Francia de 36 millones de kilógramos el consumo de algodon en bruto. De los 224 millones de francos que representan el valor de los productos de la industria algodonera en Rusia, figuran 100 en las cuentas de las provincias centrales de Coutroma, Uladimiro y Moscow, y es de esperar que esta industria se estienda rápidamente, porque ademas de lo que se esporta para las naciones del Asia, el uso de las telas de algodon se va generalizando entre las clases inferiores, y las indianas penetran en los pequeños pueblos del imperio. Lo que comunmente se dice en contra de los productos rusos, es que todavía no están baratos; pero entre las causas de la carestía de sus tejidos, es necesario contar el trasporte dispendioso de las primeras materias que van del interior y de fuera, y lo difícil de la circulacion de los productos manufacturados.

La industria metalúrgica pertenece aun á la zona central. Los principales establecimientos no son indudablemente los de las provincias de Kalonga, Orel, Penza, Riazan y Uladimiro; pero los productos de las fábricas situadas á lo largo de la cordillera del Oural se envian desde Nijni-Nowgorod por el Kama al Volga. Esta region aislada reune casi toda la riqueza minera de la Rusia, platina, hierro, cobre, oro, etc.; pero tambien se encuentran estas materias con la misma abundancia al otro lado del Oural, en la Siberia, que no es menos preciosa, así por la fertilidad de una parte de su vasto territorio, como por estar contigua á las naciones del Asia. Sabido es que la Rusia debe esta adquisicion al genio emprendedor de un hombre notable de la clase media, de un Strogonof, tronco de la ilustre familia que lleva este apellido, quien ayudó con sus medios á un aventurero cosaco para que se hiciese dueño de ella. Este segundo pizarro hizo homenaje á los czares de Moscow en la segunda mitad del siglo XVI, casi al mismo tiempo que las naciones europeas se establecian en diferentes puntos del globo, como si la Rusia por su parte debiera formar una potencia compacta, y por decirlo así, de una sola pieza.

La Siberia será esplotada, pero la comarca del Oural lo está ya. La industria forma en ellas una especie de colonia sujeta á un código particular. La concesion de cada mina va acompañada de una dotacion en terreno forestal y poblaciones, imponiendo al concesionario la obligacion de alimentar á los trabajadores; pagar los impuestos; mantener las iglesias, los hospitales y las escuelas, no escediendo los salarios de 20 céntimos. Jamás se ha visto una industria mejor protegida contra la concurrencia estranjera.

Acaso podrá echarse en cara á los dueños de herrerías, salvo alguno que otro que ha dado brillantes ejemplos, como los señores Demidof, que, desanimados por las distancias é adormecidos por los privilegios, no han cuidado bastante de mejorar sus procedimientos y aumentar su produccion estacionaria largo tiempo y siempre insuficiente. La Rusia está hoy muy lejos de conocer todos los usos que se hacen del hierro, y se pasa sin él siempre que puede reemplazarlo con la madera. A pesar de esto la produccion total de las fundiciones del hierro en barras, que en 1782 no pasó de 80 millones de kilógramos, asciende en la actualidad á 320,000 toneladas: para Inglaterra se esportan los hierros de que se fabrica el acero, y para América gruesas planchas, que son muy buscadas. La provincia que mas adelantada está en esta industria es la de Perm. A las 85 ferrerías pertenecientes á particulares hay que añadir como unas 30 de la pertenencia del estado: en esta provincia existen 47, y ademas las minas de cobre mas productivas. El producto anual de esta materia asciende á 5 ó 6 millones de kilógramos, de los cuales se esporta la quinta parte. Nos limitamos á mencionar las manufacturas de armas, de guadañas, de hoces, de cuchillería, quincallería y utensilios de cobre que han dado celebridad á Koursk, Orel y Tula, ciudades situadas en la línea de Moscow á Theodosia, y con esto no hacemos mas que consignar un hecho.

Por el año 1824 la importacion de máquinas para los talleres rusos se valuaba en 200,000 frs., ahora por término medio asciende á 12 ó 13 millones al año, no obstante que ya se construyen tambien en Rusia. En Petersburgo, por ejemplo, hay establecimientos para la construccion de máquinas; en Nijni-Nowgorod, los talleres de una de las compañías han aumentado con siete vapores la flotilla del rio, dando ademas concluidas en pocos años seis máquinas de una fuerza total de 700 caballos.

Es indudable que la línea de Moscow á Nijni-Nowgorod no acelera el desarrollo moral é industrial de la region del Este, que tan interesante es por mas de un título, y en la cual se forman las ciudades sin ruido. Perm, recientemente edificada sobre el Kama, tiene ya 12,000 habitantes: no hay un punto donde la poblacion no tenga aumento; el suelo es suficiente para alimentarla; las tierras del gobierno de Oremburgo se van desmontando; la emigracion del interior se dirige hácia esta parte del imperio, por consiguiente pronto dejarán de estar incultos y solitarios estos linderos de la Europa, de donde parten las caravanas del Asia, y partirán mas tarde los que voluntariamente vayan á ser colonos de la Siberia.

Vemos, pues, que la region superior de la zona central se distingue principalmente por la actividad industrial: en cuanto á la region inferior, agrícola por escelencia, no sin razon se le da el significativo nombre de tierra negra. Estiéndese desde la Podolia, en el Oeste, hasta el gobierno de Oremburgo, en el Este; comprende 95 millones de hectáreas, y su superficie está formada por una gruesa capa de tierra vegetal de una fecundidad inagotable. Esta region privilegiada tiene su página en la historia.

Cuando los tártaros asentaron su dominacion en las orillas del mar Negro, en Crimea, quedaron espuestos á sus incesantes escursiones los labradores de las tierras situadas en la parte de la corriente inferior del Volga; y habiéndose retirado á las provincias septentrionales, que se hallaban mas distantes del enemigo y mejor defendidas por sus bosques, rios y pantanos, fue poblándose aquella tierra ingrata, y quedándose desierta la rica llanura; pero á mediados del siglo XVI, ganadas á los tártaros las ciudades de Kazan y Astrakan, renació la seguridad en aquel país, que se repartieron entre sí los señores y el clero, los cuales consiguieron atraer á él gente campesina, ofreciéndoles condiciones ventajosas y la seguridad de cultivar mejor terreno. Por este tiempo, siendo incapaces los campesinos de poseer ni aun la mas pequeña heredad, pertenecian á los propietarios del suelo en virtud de la enagenacion perpétua ó temporal de sus personas.

Unos se obligaban á sí y á sus hijos á permanecer adheridos para siempre al dominio señorial mediante el usufructo de una parte del terreno; los otros contraian un compromiso por cierto tiempo, pasado el cual podian ir á otra parte á ofrecer sus servicios. Al llamamiento de los señores de la *tierra negra* acudieron multitud de labradores del Norte, pertenecientes, sin duda, á estas dos clases, gozosos porque iban á establecerse en esta nueva tierra de Canaan. Esto fue un acontecimiento. Despobláronse hasta las pequeñas poblaciones de las cercanías de Moscow, segun lo que ha dicho el embajador inglés en aquella corte en 1589; pero los señores del Norte, viendo sus bienes abandonados, reclamaron al czar.

Jamás hubo un conflicto mas grave entre la nobleza y la monarquía. Aquella habia logrado tener la supremacía despues de la decadencia de los tártaros, y hasta la habia hecho arrogante la circunstancia de hallarse ocupado el trono por un usurpador, asesino del último descendiente de Rurico. El emperador Boris Godounof, teniendo necesidad de consolidarse, espidió un ukase declarando que todos los campesinos quedaban irrevocablemente adheridos á los dominios en que se encontrasen al tiempo de su promulgacion, y todos quedaron sujetos á un régimen uniforme. Dióse completa satisfaccion á los propietarios del centro y del Norte, así grandes como pequeños. Este ukase, al cual dió ocasion la *tierra negra*, puso á la aristocracia rusa, por quien fue dictado al emperador, en posesion directa de la poblacion rural. El siervo quedó sujeto, no solo á la tierra, sino tambien á un señor; doble vínculo que no sin dificultad podia romperse. La condicion servil en Rusia es mas semejante á la de los esclavos antiguos ó á la de los negros que á la de los siervos de la edad media; y por eso, aunque la nobleza perdió toda su importancia política bajo el reinado de la casa de Romanof, que ocupó el trono despues de grandes trastornos, conservó la posesion de las tierras, que no podian adquirir los campesinos, siendo, como eran, cosas materia de tráfico y propiedad que producia una renta. Pronto veremos cómo existe esta servidumbre, que se ha regularizado en Rusia cuando quedaba abolida en la Europa occidental.

Segun todos los viajeros, sean las que fueren sus opiniones, no se conocen tierras tan fecundas como la tierra negra. En muchos puntos la capa vegetal tiene dos metros de espesor; en ninguna parte exige labores profundas; nunca hay que estercolarla ni se le deja descansar, y es costumbre en muchos pueblos tenerla de barbecho cinco años para asegurar 15 de buena cosecha. Produce lino, cáñamo, tabaco y sobre todo cereales, ascendiendo su produccion á muy cerca de las cuatro quintas partes de los 520 millones de hectólitros, que es el total de lo recolectado en el imperio. Es, en una palabra, el granero de la Rusia, y uno de los graneros de Europa; en las provincias de Volhynia y Podolia, al Oeste, esporta para Odessa, y en las provincias de Simbirsk, Penza, Tamboy y Voronega, al Este, esporta por los puertos del mar de Azoff y de Crimea. El centro de esta region productiva, desde Toula, que la limpia por el Norte, hasta Orel; desde Orel hasta Koursk, y desde Koursk hasta Kharkou, que la limita por el Sur, hará sus esportaciones al mar Negro por Theodosia y al Báltico por Liebau.

Puede formarse idea del valor de esta parte central por la importancia de las ciudades que acabamos de nombrar, y que en otro lugar hemos citado por sus manufacturas. Toula, con su magnífico puente de hierro sobre el Upa, tiene de 50 á 60,000 habitantes; Orel y Koursk cuentan mas de 30,000: Kharkou, que en tiempo de Catalina II era una aldea de cosacos, es hoy una ciudad notable por lo elegante de su construccion y la principal de la Ukrania, con 30,000 habitantes, 224 fábricas, 9,000 obreros, entre los cuales habrá sin duda algunos descendientes de los compañeros de Muzeppa, con una especie de universidad y con muy buenos campos á su alrededor.

Sin embargo, la fertilidad de estas tierras, que alimentan á Moscow y á una parte de la *region industrial*, es de escaso provecho para las provincias mas distantes y mal servidas por sus comunicaciones. En muchos de los gobiernos del Norte se esperimenta penuria con frecuencia y á veces hasta escasez, mientras que en el centro hay acumulacion de almacenes, baja en los precios y averías en los géneros. En los gobiernos de Vitebsk y de Pskow, por ejemplo, vale ordinariamente el hectólitro de centeno 10 frs., y alguna que otra vez llega su valor á 20 frs.; pero en los gobiernos de Koursk y de Orel vale de 2 á 3 frs. En 1843 fue preciso conceder autorizacion para importar trigo estranjero en las provincias septentrionales, y particularmente en la Esthonia, mientras que la harina de centeno se vendia á 2 frs. 40 cénts. en las provincias centrales. Citanse, en fin, localidades donde, á pesar de tres años de carestía de cereales en Europa, la dificultad en los trasportes ha mantenido en reserva y en las espigas hasta cinco cosechas sucesivas, con perjuicio de los propietarios. ¡Tan cierto es que no hay tierra de promision sin buenos caminos, y sobre todo sin caminos de hierro! Las vías fluviales, de que Petersburgo está dotada, no siempre permiten que lleguen á tiempo los granos comprados para esportar, ya por lo largo del trayecto, ya porque los hielos interrumpen la navegacion, lo cual dura en el Volga y sus canales cerca de seis meses.

Pero si los hielos interceptan las vías fluviales, ¿no interceptará la nieve las vías férreas? Conviene tener entendido ante todo que esta objecion no alcanza en manera alguna á las secciones meridionales de la red, que no estarán mas sujetas que los caminos de nuestros climas templados á semejante inconveniente. En la zona del Sur no es la nieve bastante habitual, ni cae regularmente con persistencia bastante para hacer necesario el uso de los trineos; y es costumbre cambiar, cuando se llega á las fronteras de dicha zona, los vehículos de rueda por los trineos, ó vice-versa, segun se va del Sur al centro ó del centro al Sur.

En cuanto á las líneas de la zona central y de la meridional, bien puede juzgarse de ellas por lo que sucede en la línea de Petersburgo á Moscow, donde de 1855 á 1856 estuvo suspendida tres dias la circulacion. No se trata de otra cosa que de incluir en los gastos de esplotacion los que se hagan para quitar la nieve; gastos que algunas veces es necesario hacer, no solo en los caminos de hierro de Prusia, sino tambien en los del Este, en Francia, y que por lo que toca á la Rusia ascenderá, segun se calcula, á un millar de francos por kilómetro.

Parece que la zona meridional tiene un grado inferior, como la septentrional en la actualidad á lo menos, en la escala de la cultura de Rusia. Caracterizanla las stepas que, partiendo del Sur de la Besarabia, siguen por el litoral del mar Negro y del mar de Azoff, y van á terminar en las provincias de Stavropol y Astrakan. Son las stepas unas vastas llanuras donde muchas veces no alcanza la vista ninguna eminencia; encuéntranse en ellas á largas distancias alguno que otro bosquecillo y pedazos de terreno cubiertos de maleza; están cortadas en muchos puntos por ramblas ó torrenteras, y presentan á trechos algunas ligeras ondulaciones ó eminencias de túmulos, de las cuales hay muchas de forma cónica, coronadas por estatuas groseras, monumentos no esplicados aun de los diversos pueblos que han visitado aquella tierra. Están sembradas ademas de pantanos y lagos de agua salada; y si en estos parajes son estériles por lo salino del terreno, en los otros, tanto en la primavera como en el otoño, se cubren de una vegetacion rica y espontánea de yerbas de la altura de un hombre y de flores aromáticas. Las tierras de buena calidad que pueden ararse, nunca dejan de corresponder, y si las stepas penetran en la region de la *tierra negra*, los filones de esta se prolongan hasta las stepas y convidan al cultivo. En el reinado de Catalina se establecieron en las tierras que baña el Volga en su curso interior, muchos emigrados alemanes procedentes de las orillas del Rhin: los mennonitas, que eran una rama de la secta de los anabaptistas, tuvieron que huir de Prusia, donde eran perseguidos, y fueron á gozar en paz de los fértiles campos que se les habian concedido entre el Dnieper y el mar de Azoff.

El emperador habia ofrecido las stepas al príncipe de Condé como un asilo donde podia colonizar con su ejército, pero esto no fue aceptado. Sin embargo, la poblacion sedentaria y agricultora se aumenta en ellas con lentitud; los habitantes tártaros ó cosacos se dedican á criar caballos y otras especies de ganado, para lo cual son favorables la abundancia de pastos y la libertad de ir por donde quieren, cosa muy conforme á sus antiguos hábitos de la vida nómada. De los 18 millones de caballos que, segun se calcula hay en Rusia, las stepas alimentan lo menos una cuarta parte. Las razas son buenas y fogosas. Los rebaños del ganado vacuno componen 5 ó 6 millones de cabezas, y suministran un contingente anual á las otras dos zonas, que reunen entre sí 18 millones, inclusos dos de la Finlandia y la Polonia, consistiendo por tanto el total de dicho ganado en todo el imperio en 25 millones de cabezas.

El ganado lanar se compone de doble número. De estos 50 millones de cabezas la zona meridional contiene 12, y 8 de raza ordinaria y 4 de raza fina. Esta zona dá para el uso interior de Rusia y para la esportacion ganado, cueros, sebo, lanas. La sal constituye tambien uno de sus principales productos. El centro y el Oeste llevan de las provincias de Perm y de Oremburgo, donde hay minas de sal, una parte de la que consumen, pero la restante proviene de las stepas, cuyos lagos y pantanos surten con largueza á las pesquerías del Dnieper, del Don, del Volga, del mar de Azoff y del Caspio. Solo las salinas de Crimea despachan cada año, desde mayo á setiembre, de 88 á 176,000 toneladas, que forman un cargamento de retorno para los carruajes que llevan granos á los puertos del mar Negro. Faltas de comunicaciones con el Sur las provincias del Norte, reciben hasta 130,000 toneladas del esterior.

En fin, entre el Denetz, que es uno de los ríos afluentes del Don y el Dnieper, en la línea de Moscow á Theodosia, hay un elemento que pudiera envidiar cualquier nacion industrial, es decir, grandes acumulaciones de anthracita y de hulla, de la cual no se han sacado mas que 40 ó 50 millones de kilógramos. Si es verdad que se ha encontrado carbon de piedra en el Oural, y que las primeras esploraciones han tenido por resultado el reconocimiento de bancos de hulla en los alrededores de Kharkow y de Toula, en el radio mismo de Moscow, es indudable que semejante descubrimiento no vale menos que el de las minas auríferas de Siberia.

No seguiremos la zona meridional hasta su region caucásica, donde crecen el olivo, la higuera, la caña dulce, el granado y la morera, bajo la accion de un sol ardiente, donde prosperan á maravilla el algodon y las plantas tintóreas. Algunas provincias otomanas situadas á las orillas del Caspio, y principalmente la de Derbent, cultivan ya la rubia con tan buen éxito que sacan cada año 1.500,000 kilógramos; la importacion no ha pasado jamás de 2 millones de kilógramos, y se sabe qué cantidad de seda del Cáucaso entra en la fabricacion de las sederías del imperio. Nos detendremos en Crimea. Seca y desnuda en algunas partes, esta península es en otras el jardin de la Rusia. En sus viñedos hay cepas traidas de Grecia, de Italia y de Francia. En la orilla del Volga, cerca de Astrakan, hay otro viñedo que hizo plantar Pedro el Grande, queriendo que la Rusia fabricase hasta vino.

IV.

Inútil seria insistir sobre la facilidad que los caminos de hierro darán á los cambios en las tres zonas. La central es tambien el centro de la red, pues se comunica con el Sur por la línea de Moscow á Theodosia y por el empalme del Dnieper con el Este por la línea de Moscow Nijni-Nowgorod, con el Norte por la línea de Moscow á Petersburgo, con el Noroeste por la línea de Kourok á Liebau, y con el Oeste indirectamente por la interseccion de la línea de Liebau y la de Varsovia.

Las tres zonas entran de esta manera unas en otras por medio del repartimiento de los géneros alimenticios de las primeras materias y de las manufacturas. Este conjunto de arterias pone á disposicion de todo el país, tanto para las salidas al estranjero como para las entradas las fronteras marítimas y terrestres. El gobierno ruso podrá pensar que sus caminos de hierro son puramente estratégicos, mas no por eso dejarán de contribuir admirablemente al progreso pacífico del imperio, y ya hemos visto cuántas ventajas producirán á la agricultura y á la industria. Su influencia en el comercio interior y en el esterior sin duda será igualmente fecunda.

Los puntos importantes de la circulacion por el interior se hallan casi todos en las vías fluviales. En Rybinsk, donde los canales del Norte se unen al Volga, es tal el número de barcos que entran y salen durante la estacion de la navegacion, que se estima en 200 millones el valor de los negocios que se hacen. Este puerto, que va á tener muelles de granito, una bolsa, y boulevards plantados de árboles, está frecuentado por una multitud de negociantes, marineros, remolcadores y artesanos de todas clases. Su poblacion en invierno asciende á 6 ó 7,000 almas, y en verano llega á 130,000. Hay no pequeño número de vapores que hacen viajes de Rybinsk á Nijni-Nowgorod, y desde este punto á Astrakan, los unos trasportando mercancías y viajeros, y los otros sirviendo de remolcadores.

Ademas hay barcos con máquinas, que con un ancla fija en el rio, un cabrestante movido á veces por 60 caballos, y un cable del cabrestante en el ancla se emplean en el trasporte, llevando 10 barcos á remolque. No sabemos qué número de barcos hay de servicio en el Volga; pero se ha calculado que algunas provincias interesadas en esta navegacion construyen cada año 9,000 barcas chatas que hacen un solo viaje, trasportando 730,000 kilógramos en cada una. La feria de Nijni-Nowgorod principia en agosto y dura cuatro semanas.

En el camino de Moscow á este punto, donde se reunen los productos europeos, rusos y asiáticos, se vé por espacio de tres meses un continuo ir y venir de carruajes y viajeros. Antes de detenernos en esto, haremos notar que entre las innumerables ferias que se hacen en los diferentes gobiernos se cuentan 128, en las cuales es comun hacer ventas hasta por valor de 200,000 francos; se llevan á ellas todos los años hasta cerca de 820 millones en mercancías, y se despachan de 5 á 600. Citaremos en la proximidad de la línea de Moscow á Theodosia, las ferias de Koremaia, en que se hacen compras por valor de 14 millones; la de Poltava, en que se hacen por 34 millones; la de Kharkoo, donde la venta de caballos, lanas y manufacturas asciende á 50 millones, y no dejaremos de hacer mencion de la de Irbite, en la falda del Oural, en la cual se hacen negocios por muy cerca de 120 millones, tanto en mercancías de desecho, tejidos pintados, estampados ó labrados que no están de moda. De las fábricas de Toula se llevan á ella, en número de 50 á 60,000, unos pequeños instrumentos de música llamados *harmónica* que son muy del gusto de los chinos.

(*Se concluirá.—De* LA REVISTA DE AMBOS MUNDOS.)

Por copia, Juanco.

EL FÉNIX se ocupa ayer de la cuestion de subsistencias, y esplica los altos precios que conservan los artículos de primera necesidad, á pesar de haberse recogido en abundancia casi todas las semillas alimenticias, en estos términos:

«Cuando el labrador español veia pasarse un año y otro, sin que el fruto de sus trabajos le produjese mayor beneficio que el de resarcirse escasamente de los gastos de la labor, y cuando mas, sacar lo necesario para atender al mantenimiento de su familia, sin obtener mayores ventajas aunque vendiera antes ó despues sus granos, porque la abundancia y el estancamiento eran las condiciones ordinarias del país; entonces, lo comun, lo que todos hacian impulsados por la razon natural, era vender; porque siendo igual la ventaja del dinero ó del grano, preferian el primero al segundo, que es especie mas susceptible de quiebras. Y ni aun una igualdad de ventajas ofrecian ambas especies. Mientras al dinero se le podia sacar desde un doce hasta un quince por ciento, la agricultura escasamente producia un ocho ó un diez anual del capital invertido, tomando en uno y otro caso, el término medio de las operaciones de un quinquenio.

»Bajo tales condiciones, las sustancias alimenticias abundaban tanto en los mercados del reino, cuanto escaseaba el numerario para operaciones en granos. Nosotros no somos viejos, nos hemos criado en el país que mas esperta en España de sustancias alimenticias, y en él se refería sin embargo, como una circunstancia altamente beneficiosa, la llegada de dos ó tres barcos de pequeño porte en demanda de trigo, y era un fausto y estraordinario suceso, la comision de comprar por cuenta de alguna casa estranjera, 80 ó 100 mil fanegas de grano. ¿Quién se hubiera atrevido entonces á predecir, que llegaria muy próximamente la época de que todos nuestros graneros quedasen exhaustos; que hubiéramos de ir á mendigar que se nos revendiera nuestro mismo trigo quizás desmejorado, y que se hubiera de pagar hasta á 150 rs. la fanega, como ha sucedido en algunos puntos de Estremadura, en los que probablemente venderian el suyo á 40, creyendo hacer un buenísimo negocio?»

La afluencia del dinero á todos los mercados del estranjero; el descubrimiento de las minas de la California y de la Astralia; los inmensos caudales en metálico que han proporcionado las emigraciones de América y el desarrollo de la industria minera, son otras causas, segun nuestro colega, del resultado que estamos tocando.

«Era preciso, dice, un accidente cualquiera, porque cualquiera hubiera producido el efecto que ya era inevitable, para hacer que los frutos de la tierra adquiriesen un precio mucho mas alto que el que venian gozando; y este accidente se presentó bajo la triple forma de tres cosechas cortas en toda Europa, de la guerra de Crimea, y de una recoleccion cortísima en España, el año pasado de 1856.

»Una de las tres causas hubiera bastado para hacer subir los precios de las subsistencias: las tres reunidas han producido un desnivel estraordinario, que solo el tiempo y una buena administracion pueden corregir. Con un buen sistema se llegará á que los granos valgan menos de lo que hoy cuestan; mas nunca han de costar tan poco como costaban hace seis años, porque si un duro ha de valer siempre veinte reales, y segun la oferta y la demanda de esta especie, su valor comercial no pasa de quince, y si antes se daba por ese duro una fanega de trigo, no se podrá dar ahora por la misma moneda sino tres cuartillas de grano; ó lo que es lo mismo, el trigo que se compraba á 20 rs. habrá de comprarse á 26,68, y así proporcionalmente.»

Pero dado este fundamento de una proporcional carestía, cree que contribuye á hacerla mayor el sistema que el señor ministro de hacienda ha escogido para dominar esta crísis.

«Prohibir, termina diciendo, la esportacion, es una medida que, si la carestía es artificial, la aumenta considerablemente; y si es real, no basta á prevenir sus desastrosos efectos. Como consecuencia de la prohibicion de esportar, viene el sistema de abastecimientos por cuenta del gobierno; hijas las dos medidas de un mismo sistema, producen análogos resultados, aunque en una escala diversa. La una mata el comercio esterior; la otra concluye con las transacciones del interior: las dos reunidas, no solo no evitan la carestía sino que son productoras de la escasez.

»Por el contrario, el comercio fácil y protegido en todas sus operaciones, cuando la calamidad no es muy grave; el comercio auxiliado con primas á la importacion, cuando no bastan las existencias ni las medidas ordinarias; el comercio en todos los casos es el único capaz de tener á raya el agio y el monopolio, y de que los precios no pasen nunca el nivel de lo prudencial y de lo equitativo; porque es la única manera de que la demanda no esceda á la oferta, y de que las existencias cubran siempre el ordinario consumo.

»Tenga el gobierno esto muy presente: no se deje dominar por el efecto de ciertas vulgaridades, tales como la de que el acaparamiento es el orígen de las carestías. Y aunque así fuera, el acaparamiento huye del comercio como las tinieblas de la luz: son completamente antípodas. Es mas: el comercio y el acaparamiento tienen propiedades que son recíprocamente repulsivas.

»Aun es tiempo de prevenir los males, que pueden ser muy graves. La crísis de subsistencias parece que ha hecho un ligero descenso. La perspectiva de una mala cosecha en el año venidero podria, sin embargo, reproducirla con mayores proporciones: para esta desgraciada eventualidad, no olvide el señor ministro de hacienda, que su sistema ha producido al país escasísimos beneficios, que de seguro hubiera hallado por un camino opuesto diametralmente. La mayor virtud de los gobernantes es la de no hacerse esclavos de su amor propio.»

EL CLAMOR PÚBLICO se propone hoy examinar el sistema económico seguido por el partido moderado en las diversas épocas en que se ha encontrado al frente de los destinos del país. A este propósito empieza recordando la conducta de los torys en Inglaterra, que mal avenidos con la reforma política, hostiles á todo acto que aminore sus privilegios, reaccionarios si se quiere, aunque prudentes, en la parte constitutiva, han sido y continúan siendo liberales en las cuestiones económicas. De esta manera esplica el apoyo que les presta el cuerpo electoral en ciertas circunstancias.

«¿Siguen, dice, ó imitan esta conducta los moderados que se apropian el título de conservadores? ¿Dan culto al pasado resistiendo las innovaciones peligrosas, para que la opinion se prepare á recibirlas? ¿Aceptan las reformas económicas que son la necesidad del presente y la esperanza y la salvacion en lo porvenir?

»Examínense imparcialmente sus actos antes de pronunciar el fallo. Todas las notabilidades financieras de su partido han dicho en la tribuna y en la imprenta, que la tendencia de la época era esencialmente reformista, que las cuestiones económicas debian ceder el campo á la política, que el progreso material depende de la nivelacion del presupuesto, y que no puede alcanzarse esta sin la desamortizacion y la reforma de los aranceles.

»Esos hombres que así se espresaban fuera del poder, han ido ocupando sucesivamente el departamento de hacienda. ¿Qué se han hecho las promesas de los reformistas?

»Los antecedentes personales del actual ministro de hacienda habian inspirado alguna confianza á los libre-cambistas, cuya doctrina habia defendido con calor en la imprenta: creyóse cuando menos, que persuadido de la necesidad de reformar los aranceles se someteria á las exigencias de sus colegas á condicion de conservar íntegro su pensamiento económico. El estado del país, cuya prosperidad depende de la reduccion de las tarifas, porque facilita la introduccion de artículos y el cambio de los nacionales; la situacion del tesoro que se ha ido conllevando hasta ahora con los impuestos y las negociaciones, y la confesion espícita de que no es posible la nivelacion sin la reforma, todo contribuia á sostener aquella creencia. La opinion que atribuye á los hombres entendidos el deseo de adquirir gloria, no comprendia pudiera haber quien se negara á conquistarla á tan poca costa.

»Hace cerca de un año que ocupa el ministerio de hacienda el Sr. Barzanallana, pero no tenemos noticia de que se haya dado un solo paso en tan importante asunto.

»La reforma radical de los aranceles, estímulo poderoso de la industria y del comercio, elemento moralizador de las costumbres y venero inagotable de recursos para el tesoro, ha corrido en esta ocasion la misma suerte que le depararon los mas afamados hacendistas del partido moderado. Y no para aquí la decepcion. Segun tenemos entendido, se piensa en ampliar la zona fiscal, en los registros minuciosos, en la persecucion activa, y en todo el cortejo de trabas que habian desaparecido al impulso de las ideas modernas.

»No preguntaremos á los periódicos moderados por las causas que han debilitado los bríos del ministro. La conducta de hoy es la misma que han seguido todas las celebridades del partido, muy hábiles para preparar su llegada al poder, pero estremadamente débiles para sostener en él las doctrinas que han defendido en la oposicion. Si el actual ministro hubiese hecho algo mas que sus antecesores, habria destruido el encadenamiento fatal que les hace im-

---

FOLLETIN.

LOS MOHICANOS DE PARIS,

POR

MR. ALEJANDRO DUMAS.

TOMO DECIMOTERCIO.

CAPÍTULO VII.

DESPUES DE LA BODA.

(*Continuacion.*)

Pero amar tierna y profundamente, no es sino amar un poco mas y un poco mejor de lo que se ama por lo general; yo quiero ser para vos algo de mas grave y de mas sagrado, de mas respetado y querido. Desde hace dos horas solo tengo á vos en el mundo para protegerme, y si no me amais á la vez como el amante ama á su amada, como el hermano ama á su hermana, y como el padre ama á su hija, no sé ya quién me amará en la tierra.

—¡El dia en que cese de amaros, Regina, contestó el jóven con la misma tristeza solemne, será mi último dia, porque mi amor y mi vida están animados por el mismo aliento! ¡Vos sois la que me habeis salvado de la desesperacion en que me habia sumido esta época de duda en que vivimos! Inclinándome ya hácia el abismo de la nada, cuya profundidad vertiginosa atraes nuestra juventud, creia el arte perdido para mi país, y llevaba esa vida sin ideas ni pensamientos de los jóvenes de mi edad; habia renunciado al trabajo, estuve pronto á arrojar por la ventana paletas y pinceles y á dejar esta fuerza que Dios me diera, esta energía que sentia consumirse en mí, anonadándose en una actividad peligrosa ó en una apática resignacion.

Un dia os encontré, señora, y desde ese dia volví á la vida, tuve fe en mi arte; desde ese dia creí en el porvenir, en la dicha, en la gloria, en el amor, porque vuestra indulgente bondad me revelaba á mis propios ojos, y me abria todas las sendas encantadas de la existencia! No me pregunpreguntéis pues, señora, si os debo todo mi amor, porque os contestaré: «¡No solamente todo mi amor, Regina, sino tambien toda mi vida.»

—¡Dios me preserve de dudar nunca de vos, amigo mio! contestó Regina, cuyo rostro se cubrió del sonrosado de una orgullosa alegría; estoy tan segura de vuestro afecto como vos podeis estar seguro del mio.

—¿Del vuestro, yo, señora? esclamó Petrus.

—Sí, Petrus, repuso tranquilamente la jóven, y no pienso deciros nada nuevo al confesaros que os amo; si os he interrogado era, no tanto para oir un juramento que sabia me habíais hecho en el fondo de vuestro corazon, sino para escuchar algunas palabras de amor, de que tengo necesidad hoy mas que nunca.

Petrus se dejó caer de rodillas, inclinándose, no como ante una mujer á quien se ama, sino como ante una santa á quien se adora.

—Escuchad, señora, dijo á su vez; sois, no solamente la persona que mas amo, sino tambien la que mas estimo, respeto y venero en el mundo.

—¡Gracias, amigo mio! dijo Regina dejando caer su mano en la de Petrus.

—¡Y sin embargo, dijo el jóven, para amaros de ese modo convenid en que es preciso que sea bien insensato!

—¿Por qué, Petrus?

—Porque no habeis tenido en mí la confianza que yo he tenido con vos.

Regina se sonrió tristemente.

—Os he ocultado mi matrimonio...

Petrus se calló, ó mas bien contestó con un suspiro.

—¡Ay! continuó Regina, queria ocultarme á mí misma, ese fatal enlace. Esperaba siempre que alguna catástrofe imprevista, alguno de esos sucesos sobre los cuales cuentan los desesperados, viniese á impedir su realizacion. Entonces os hubiera dicho pálida y temblorosa, como el viajero que acaba de escapar de un peligro de muerte: «Amigo, mirad cómo tiemblo, mirad qué pálida estoy. Es que he estado á punto de perderos para siempre; es que ha faltado poco para que nos viésemos separados por toda la vida. Pero héme aquí, tranquilizaos, ningun peligro me amenaza ya, y soy vuestra.» Las cosas no han pasado así, los dias han trascurrido sin suceso imprevisto, sin catástrofe bienhechora; las horas han sucedido á las horas, los minutos á los minutos, y el instante fatal ha llegado, como llega para el condenado.

—¡Regina, Regina! ¿Por qué me llamais? ¿Qué vengo á hacer aquí?

—Lo sabreis al momento.

Petrus buscó con los ojos un reloj; oyéronse las doce en el del aposento contiguo.

—¡Oh! decídmelo pronto, señora, repuso Petrus, porque es probable que no pueda permanecer largo tiempo á vuestro lado.

—¿Qué sabeis, Petrus, y por qué responder á mi tristeza con una palabra amarga?

—Pero al cabo, señora, sois casada, y os habeis casado hoy mismo. Vuestro marido está en el palacio que habitais, y...

—Escuchadme, Petrus, repuso Regina; teneis un gran corazon; sois el noble hijo de una tierra generosa; diríase que habeis nacido y vivido en otro siglo que el nuestro. Poseeis la bravura y el candor, la altivez y la lealtad de los antiguos paladines que iban á morir á Tierra Santa; vuestro candor no admite la astucia, vuestra lealtad no sospecha la mentira; incapaz de hacer el mal, á menos que no esteis cegado por una pasion cualquiera, no creis mas que en el bien. El mundo en que vivo en realidad, es diferente del en que vivís en imaginacion; lo que á ese mundo le parece sencillo, á vos os parecerá indigno; lo que cree natural será para vos repugnante... he aquí por qué he esperado hasta hoy para deciros mi pesar; hé aquí por qué he esperado hasta esta noche para que oigais la revelacion de un crímen.

—¡De un crímen! balbuceó Petrus. ¿Qué quereis decir, señora?

—Sí, de un crímen.

—¡Oh! murmuró el jóven, ¿con que era verdad lo que sospechaba?

—¿Qué sospecháis? Decídmelo, amigo mio.

—Pues bien, señora, sospecho desde luego que os han casado contra vuestra voluntad; que de vuestro matrimonio dependia la fortuna ó el honor de uno de los miembros de vuestra familia. Creo, en fin, que sois víctima de una de esas especulaciones infames permitidas por la ley, porque están misteriosamente encubiertas bajo el discreto techo del hogar doméstico... Me aproximo á la verdad, ¿no es cierto?

—Sí, dijo Regina con voz sombría; sí, Petrus, eso es.

—Pues bien, aquí estoy, continuó el jóven estrechando las manos de Regina, necesitais de mí sin duda; necesitais del corazon y del brazo de un hermano, y me habeis escogido para una obra que demanda sacrificio y proteccion, ¿no es así? Habeis hecho bien, y os doy gracias. Ahora, hermana mia, decídmelo todo..... Hablad, os escucho de rodillas.

En este momento se abrió bruscamente la puerta, y apareció en el umbral la